

DIJO MENEM: "EL RUMBO DE MI GOBIERNO LO MARCA DIOS"

EL PLAN NUESTRO DE CADA DIA

DESPUES DEL EVENTUAL CORTE DE ELECTRICIDAD EN CORRIENTES

Dicen los ruralistas de las zonas inundadas: "Esperemos que le corten el suministro de lluvias a Buenos Aires"

MENEM INSISTE Y AMPLIA:

"Sí, el rumbo del Gobierno me lo marca Dios. Y Todman vendría a ser algo así como el Papa"



Nº 297 - Sábado 26 de junio de 1993

¡DISCULPE, PADRE... LE JURO QUE EL RUMBO LO MARCÓ DIOS!!!

Pati



OPINION

Por el prof. Sócrates Mosqueto

VERSÍCULOS ESCOGIDOS

Extractado del Nuevo Evangelio de san Béloz:

Y el nacimiento fue así: que siendo María Julia su madre virgen, se halló haber concebido del Espíritu del Santo Mercado.

Y he aquí que unos magos vinieron del Occidente a Anillaco, porque su estrella habían visto. Y los reyes eran Bunge y Alvaro y Terencio, que era negro. Y el niño estaba en un pesebre y le ofrecieron dones, oro e incienso y mirra y le adoraron, y él les adoró.

Y fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y vio allí a las gentes ayunar durante cuarenta días y cuarenta noches, y de verlos sintió hambre y comió, y he aquí los ángeles llegaron y le servían.

Y cuando las gentes lo oyeron, le siguieron a pie hasta un lugar desierto. Y no tenían para comer sino cinco panes y dos peces. Y él les dijo: "Traédmelos acá". Y convocó a una licitación para privatizar los panes y los peces, e importantes príncipes se presentaron, y a los más amables les fueron otorgados. Y comieron todos los príncipes, y se hartaron.

Y había una mujer que se llamaba Amira Magdalena, a quien todos arrojaban piedras por sus pecados, y fue hacia ella y, sonándose las narices, dijo: "De cierto os digo que el que esté libre de culpa, tire la primera piedra".

Y fue hacia ellos andando sobre la mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre la mar, dieron voces de miedo. Mas les habló diciendo: "No tengáis miedo". Y he aquí que bajo sus pies había una tabla alargada que lo sostenía sobre las olas. Y los discípulos se alborozaron con el nuevo deporte, más El les detuvo diciendo: "Mejor es el golf".

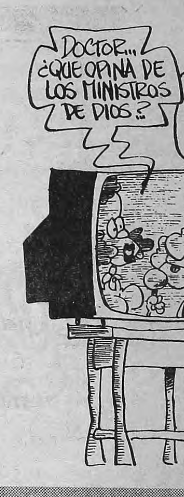
Y, viendo a los mercaderes que hacían su negocio en las escalinatas del Templo, enarboló su látigo y, encarándolos, les pidió precio. Y hubo buenas ofertas por el látigo, y todos fueron salvos.

Y la mayoría de los sacerdotes de la antigua religión le siguieron, pero algunos, reunidos junto a una laguna, se ensoberbecieron y pidieron por los pobres y por la justicia, mas les dijo: "De cierto os digo que antes pasará un camello por el ojo de una aguja que un pobre entre por las puertas del Cielo".

Y se sentó a la mesa con sus discípulos en número de doce. Y tomando el vaso de vino dijo: "De cierto os digo que este vino es de la bodega de mi padre y es de primera calidad: bebed de él todos". Y los discípulos trasegaron el amargo licor.

Y, finalmente, sucedió que los príncipes y los mercaderes se aburrieron de El y lo abrumaron de injurias y entre dos ladrones lo crucificaron. Y al tercer día los discípulos fueron a buscar a María Julia para la Resurrección, pero ella dijo que no, que ya tenía otro hijo.







Esta vez sí que nos dejó estupefactos: así que Dios es quien marca el rumbo del gobierno. Nadie lo hubiera sospechado. Pero por suerte el Presidente nos lo hizo saber a tiempo. Ahora nosotros, tal vez un tanto agnósticos, aprovechamos que no hay más Inquisición y nos permitimos dudar un poco, no ya de la existencia de Dios, que no es nuestro tema, ni de la existencia de Menem, que es concreta y comprobable, sino de que sea El quien le marque el rumbo a él. Por eso Pati, Mosqueto, Toul, Langer, Wolf, Paz, Rep, Guarnerio y Rudy nos tomamos un capuchino e hicimos este suplemento. Y perdónenos estos chistes, así como nosotros perdonamos otros peores.











OPINION

Por el prof. Sócrates Mosqueto

VERSÍCULOS ESCOGIDOS

Extractado del Nuevo Evangelio de san Béloz:

Y el nacimiento fue así: que siendo María Julia su madre virgen, se halló haber concebido del Espíritu del Santo Mercado.

Y he aquí que unos magos vinieron del Occidente a Anillaco, porque su estrella habían visto. Y los reyes eran Bunge y Alvaro y Terencio, que era negro. Y el niño estaba en un pesebre y le ofrecieron dones, oro e incienso y mirra y le adoraron, y él les adoró.

Y fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y vio allí a las gentes ayunar durante cuarenta días y cuarenta noches, y de verlos sintió hambre y comió, y he aquí los ángeles llegaron y le servían.

Y cuando las gentes lo oyeron, le siguieron a pie hasta un lugar desierto. Y no tenían para comer sino cinco panes y dos peces. Y él les dijo: "Traédmelos acá". Y convocó a una licitación para privatizar los panes y los peces, e importantes príncipes se presentaron, y a los más amables les fueron otorgados. Y comieron todos los príncipes, y se hartaron.

Y había una mujer que se llamaba Amira Magdalena, a quien todos arrojaban piedras por sus pecados, y fue hacia ella y, sonándose las narices, dijo: "De cierto os digo que el que esté libre de culpa, tire la primera piedra".

Y fue hacia ellos andando sobre la mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre la mar, dieron voces de miedo. Mas les habló diciendo: "No tengáis miedo". Y he aquí que bajo sus pies había una tabla alargada que lo sostenía sobre las olas. Y los discípulos se alborozaron con el nuevo deporte, más El les detuvo diciendo: "Mejor es el golf".

Y, viendo a los mercaderes que hacían su negocio en las escalinatas del Templo, enarboló su látigo y, encarándolos, les pidió precio. Y hubo buenas ofertas por el látigo, y todos fueron salvos.

Y la mayoría de los sacerdotes de la antigua religión le siguieron, pero algunos, reunidos junto a una laguna, se ensoberbecieron y pidieron por los pobres y por la justicia, mas les dijo: "De cierto os digo que antes pasará un camello por el ojo de una aguja que un pobre entre por las puertas del Cielo".

Y se sentó a la mesa con sus discípulos en número de doce. Y tomando el vaso de vino dijo: "De cierto os digo que este vino es de la bodega de mi padre y es de primera calidad: bebed de él todos". Y los discípulos trasegaron el amargo licor.

Y, finalmente, sucedió que los príncipes y los mercaderes se aburrieron de El y lo abrumaron de injurias y entre dos ladrones lo crucificaron. Y al tercer día los discípulos fueron a buscar a María Julia para la Resurrección, pero ella dijo que no, que ya tenía otro hijo.











Esta vez sí que nos dejó estupefactos: así que Dios es quien marca el rumbo del gobierno. Nadie lo hubiera sospechado. Pero por suerte el Presidente nos lo hizo saber a tiempo. Ahora nosotros, tal vez un tanto agnósticos, aprovechamos que no hay más Inquisición y nos permitimos dudar un poco, no ya de la existencia de Dios, que no es nuestro tema, ni de la existencia de Menem, que es concreta y comprobable, sino de que sea El quien le marque el rumbo a él. Por eso Pati, Mosqueto, Toul, Langer, Wolf, Paz, Rep, Guarnerio y Rudy nos tomamos un capuchino e hicimos este suplemento. Y perdónenos estos chistes, así como nosotros perdonamos otros peores.

EN EL NOMBRE DEL CUÑADO







EL HÁBITO NO HACE A LA CRÍTICA

Por Rudy

Todos sabemos que nuestro gobierno se preocupa mucho por nosotros. Por los niños pobres que tienen hambre, por los niños ricos que tienen tristeza, y por los niños de clase media que tienen videocable. Y por los adultos que tienen boletas que pueden hacerlos gobernar, o no, seis años más.

Sin embargo, y aunque ustedes no puedan creerlo, hace poco un obispo criticó al Gobierno, dijo que en nuestro país había demasiada pobreza. Por supuesto que nuestro gobierno, siempre muy preocupado por sus pobres y por el riesgo de que se extingan, respondió duramente criticando a su vez al obispo que dijo esas cosas, monseñor Laguna.

Tal vez algún irresponsable de esos que nunca faltan malinterprete las palabras del presidente Menem y de los ministros Beliz y Cavallo, cuando le sugerían a monseñor Laguna que se dedicase a las tareas eclesiásticas. Seguramente surgirá quien afirme que el Gobierno ya no sólo se entromete en las áreas del Poder Legislativo y del Judicial, sino que ahora pretende abarcar áreas del Poder Espiritual.

Nada más lejos de las intenciones de nuestros bienamados gobernantes. Ellos sólo pretendían, con la misma vara con la que les exigen a diputados, senadores y jueces que cumplan adecuadamente con sus tareas, recriminarle en este caso a un representante eclesiástico, un verdadero ministro de Dios, por ciertas promesas incumplidas.

Porque veamos un poco: si consideramos la realidad de nuestro país, la pobreza, el hambre, la miseria, las condiciones de salud, educación y medio ambiente, sacaremos la obvia conclusión de que lo que necesita nuestro país, lo que lo salvaría definitivamente de la pobreza y lo llevaría al Primer Mundo que todos queremos es, nada más y nada menos, un milagro. Quiero decir, no un plan económico, ni medidas de protección y activación de la producción, ni mayor presupuesto en salud, ni menos corrupción. Todo eso queda supeditado, subordinado y restringido frente a la posibilidad concreta y clara de un buen milagro que solucione todo de una buena vez.

Y eso no lo puede hacer el Gobierno. Ni por ley ni por decreto. Y aunque pudiera, no lo haría, porque sería una intromisión en los asuntos exclusivos de la Iglesia y, en este aspecto, lo de la independencia de poderes el Gobierno la tiene muy clara.

Pero entonces, ¿qué hacen los eclesiásticos? Podrían conseguirnos el milagro que tanto necesitamos, o aunque sea crear un Fondo Milagroso Internacional que nos facilitase, ya que no un milagro de verdad, por lo menos la ilusión de que tenemos uno. Pero no, ellos van y se quejan, le echan la culpa de todo al Gobierno, le echan la culpa por la falta de pan (alimento bíblico si lo hay), y hasta por las inundaciones (¿no podrían ellos emular a Moisés y abrir las aguas del río Matanza, para salvar los campos anegados, por ejemplo?).

Y el Gobierno, qué va a hacer, les responde. Le dice a monseñor que son ellos, los clérigos, los encargados de abastecer al país de una buena dotación de milagros nacionales, de buena calidad y en los que se vea clarita la fecha de vencimiento. Y que si no lo hacen, el Gobierno se ve obligado a traer importados, con el correspondiente encarecimiento por aranceles, la falta de un control que permite la entrada de milagros truchos y en mal estado y todo eso que pasa cuando los productores no se dedican a producir.

Si cada uno se dedica a su actividad, sin duda habrá paz, armonía y milagros buenos y baratos para toda la población. Y si no, siempre nos quedan las dos gotitas de lavandina por litro.









EL HÁBITO NO HACE A LA CRÍTICA

Por Rudy

Todos sabemos que nuestro gobierno se preocupa mucho por nosotros. Por los niños pobres que tienen hambre, por los niños ricos que tienen tristeza, y por los niños de clase media que tienen videocable. Y por los adultos que tienen boletas que pueden hacerlos gobernar, o no, seis años más.

Sin embargo, y aunque ustedes no puedan creerlo, hace poco un obispo criticó al Gobierno, dijo que en nuestro país había demasiada pobreza. Por supuesto que nuestro gobierno, siempre muy preocupado por sus pobres y por el riesgo de que se extingan, respondió duramente criticando a su vez al obispo que dijo esas cosas, monseñor Laguna.

Tal vez algún irresponsable de esos que nunca faltan malinterprete las palabras del presidente Menem y de los ministros Beliz y Cavallo, cuando le sugerían a monseñor Laguna que se dedicase a las tareas eclesiásticas. Seguramente surgirá quien afirme que el Gobierno ya no sólo se entromete en las áreas del Poder Legislativo y del Judicial, sino que ahora pretende abarcar áreas del Poder Espiritual.

Nada más lejos de las intenciones de nuestros bienamados gobernantes. Ellos sólo pretendían, con la misma vara con la que les exigen a diputados, senadores y jueces que cumplan adecuadamente con sus tareas, recriminarle en este caso a un representante eclesiástico, un verdadero ministro de Dios, por ciertas promesas incumplidas.

Porque veamos un poco: si consideramos la realidad de nuestro país, la pobreza, el hambre, la miseria, las condiciones de salud, educación y medio ambiente, sacaremos la obvia conclusión de que lo que necesita nuestro país, lo que lo salvaría definitivamente de la pobreza y lo llevaría al Primer Mundo que todos queremos es, nada más y nada menos, un milagro. Quiero decir, no un plan económico, ni medidas de protección y activación de la producción, ni mayor presupuesto en salud, ni menos corrupción. Todo eso queda supeditado, subordinado y restringido frente a la posibilidad concreta y clara de un buen milagro que solucione todo de una buena vez.

Y eso no lo puede hacer el Gobierno. Ni por ley ni por decreto. Y aunque pudiera, no lo haría, porque sería una intromisión en los asuntos exclusivos de la Iglesia y, en este aspecto, lo de la independencia de poderes el Gobierno la tiene muy clara.

Pero entonces, ¿qué hacen los eclesiásticos? Podrían conseguirnos el milagro que tanto necesitamos, o aunque sea crear un Fondo Milagroso Internacional que nos facilitase, ya que no un milagro de verdad, por lo menos la ilusión de que tenemos uno. Pero no, ellos van y se quejan, le echan la culpa de todo al Gobierno, le echan la culpa por la falta de pan (alimento bíblico si lo hay), y hasta por las inundaciones (¿no podrían ellos emular a Moisés y abrir las aguas del río Matanza, para salvar los campos anegados, por ejemplo?).

Y el Gobierno, qué va a hacer, les responde. Le dice a monseñor que son ellos, los clérigos, los encargados de abastecer al país de una buena dotación de milagros nacionales, de buena calidad y en los que se vea clarita la fecha de vencimiento. Y que si no lo hacen, el Gobierno se ve obligado a traer importados, con el correspondiente encarecimiento por aranceles, la falta de un control que permite la entrada de milagros truchos y en mal estado y todo eso que pasa cuando los productores no se dedican a producir.

Si cada uno se dedica a su actividad, sin duda habrá paz, armonía y milagros buenos y baratos para toda la población. Y si no, siempre nos quedan las dos gotitas de lavandina por litro.

Plotkin, un joven humorista lleno de sueños e ilusiones, publica en este suplemento una nota titulada "Capar al tirano". No intuye en el momento de entregar los originales que está a punto de desatar una tormenta. El sábado siguiente Morello, un malvado de oscuros orígenes, lanza una serie de ataques contra el joven Plotkin y su nota. Plotkin responde al ataque contra su persona, mientras un poderoso juez, conocido como Mario Romildo Servini de Guarnerio, los procesa a ambos por varias causas, entre ellas la de plagio a unos tales Giardinelli y Bayer, quienes habían intercambiado notas en una polémica cuyo nombre traía reminiscencias de esta: "Matar al tirano". Plotkin es pobre y teme que le embarguen los ahorros que penosamente ha reunido para casarse, no bien conozca a alguna chica dispuesta a ello. Morello ha malgastado el dinero que obtuvo dedicándose a escribir, en caballos, mujeres y alcohol.

Mientras tanto hace su aparición un misterioso personaje: Morales, el lector, quien a través de una carta termina de confundirlo todo. Se aproximan las horas finales, ¿terminarán Plotkin y Morello siendo hermanos, hijos de Guarnerio y Morales? ¿Heredarán una fortuna? ¿Hablará el tirano? ¿Qué quiso decir Pati con su chiste "Matar al Tiranosaurio? No se pierda este último capítulo de:

CAPAR AL TIRANO

(¿FIN?)

(resumen de lo publicado)

Por Javier Abelardo Morello

Hace algunas semanas anuncié mi decisión de consagrar los años que me quedan a la reinstauración de la polémica en el ambiente cultural argentino. A tal efecto escogí por azar (y ante escribano público) un opúsculo salido de la grisácea pluma de un tal H. Plotkin (me dicen que así se escribe su nombre) y procedí a desmenuzar párrafo a párrafo cada una de sus obtusas razones.

Nadie entendió de qué hablaba Plotkin, es de suponer que su poco entrenado cerebro es incapaz siquiera de recordar qué quería decir cuando escribió aquello de "capar al tirano" y por tanto de defenderlo.

Lo acepto: me equivoqué al elegir contendiente. Olvidemos al tal Plotkin.

(Aunque a él le dedico las últimas líneas de este ensayo, en el convencimiento de que ninguna mente, por estéril que parezca, está perdida del todo). Olvidado entonces el pobre Plotkin, quiero responder en un breve párrafo al Dr. Mario Romildo Guarnerio quien anuncia su decisión de trabarme embargo (en realidad también a Plotkin, pero Plotkin ha demostrado, él solito, ser inimputable, ya que no es responsable por sus actos ni sus escritos).

Su señoría: trabe, trabe nomás. Trabe cuanto quiera, yo sólo tengo mi lucidez y mi olivetti y con ellas me basta para seguir en la lucha, ya sea en mi humilde casa o en la fría cárcel. Usted continúa imponiendo arbitrariedades, cada cual en la suya.

Olvidemos también a Guarnerio.

Y hablemos del bienintencionado señor Morales quien intenta (en la medida de sus capacidades) quebrar una lanza en mi defensa. El lector perdonará su ingenuidad (a mí no me hacen falta defensores) y su presa pobre aunque vehemente. Caballero Morales, sólo puedo decirle esto ¡siga intentándolo!

En fin, hace unas semanas el debate estaba "tan muerto como los mocasines a dos tonos". Hoy, el debate parece haber recuperado ciertos signos vitales. Comencemos a mirar los pies de la gente. Tal vez descubramos el retorno de mi calzado favorito.

Post Scriptum para Plotkin: Señor P., dejo a los responsables del suplemento que cobija este ensayo, una lista de libros que, si no le molesta y tiene la suficiente paciencia de leerlos, harán no poco por su crecimiento intelectual. Cuando haya terminado esta primera etapa, proseguiremos con otros y así en unos años iremos abarcando un plan de lecturas que lo alejen de su actual condición y lo acerquen a la categoría de los seres pensantes. Siempre a su entera disposición.

Era casi de noche. Iba, como todos los lunes, a la casa de mi amigo, el ufólogo José Lipsich. Por casualidad, esas cosas que tiene el destino, entré en el diario para saludar a Gladys y Silvia, las recepcionistas. Y ellas, que me aprecian, me contaron que el tal Morello había andado difamándome gratuitamente otra vez. Decidido a no dejar pasar más tiempo, tomé mi birome favorita y me decidí a escribir estas líneas improvisadas para defender mi posición. Morello, no conforme con imponer sus noventa kilos de masa magra a mis escasos cincuenta y seis, ahora cuenta además con un cómplice ignoto, vaya uno a saber emergido de qué cenagoso agujero cloacal. Y ya sabemos lo que las patotas le han hecho a nuestro país en el pasado. Desde acá se lo digo: no le voy a contestar. No le voy a decir la clase de basura intelectualoide que sus escritos dejan traslucir que usted es. Y no me diga que escribo retorcido. Es sólo que usted no me entiende.

Horacio Plotkin

PD: Che, Morello, ¿por qué no te pasás este sábado por casa a comer unas pizzas? Hace mucho que no te venís...

CHIVITOS

Como no podía ser de otra manera, *La Dama de Bollini* espera a un caballero, porque esta noche tendrá como corolario a Korol con *Adrián Korol en la Argentina*. Entonces, a la 0.30, en el Pasaje Bollini 2281, tel. 805-4547, a todo color y a todo Korol (ex Vergara y actual Adrián), recital de canciones humorísticas (cantar y reír simultáneamente puede ser perjudicial para la salud).

●

Luego de *Un crimen secundario*, Marcelo Birmajer ataca de nuevo con *Derrotado por un muerto*. Un verdadero placer del que no deben privarse los jóvenes ni los adultos que no pudieron disfrutarla un par de años antes. Es de Editorial Colihuee, la escribió Birmajer y puede leerla usted.



Así es, lector, ahora que por fin se supo quién es el que realmente marca el rumbo de nuestro Gobierno, se acabaron las críticas de los medios de prensa, la Justicia, y mucho menos la propia Iglesia. Y el que critique será considerado un hereje o un ateo, según corresponda. Nadie se opondrá al plan de Dios, y nuestro país será un verdadero paraíso que reíte del Primer Mundo.

Y por si alguien llega a tentarse, aumentará adecuadamente el precio de la manzana. Y así seguiremos, lamentablemente gracias a Dios, como supo decir Alfonsín hace ya 5 años.

Hasta el sábado, que descansó.

Rudy

LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA — POR REP

